



# EL MUSEO UNIVERSAL.

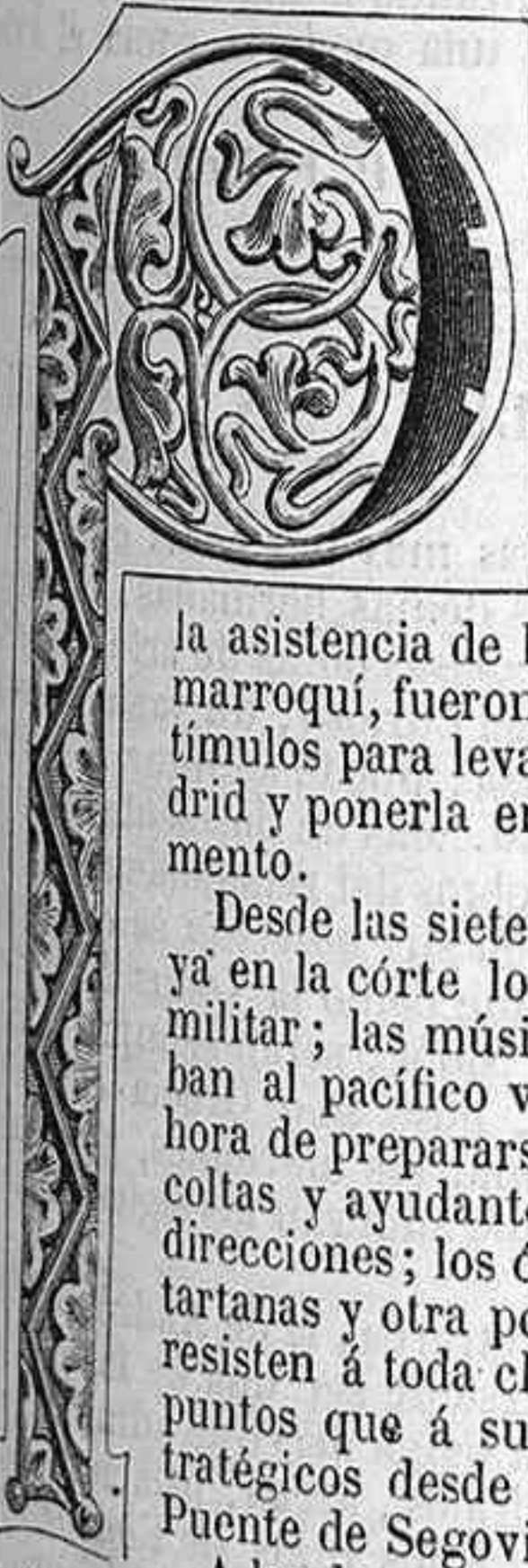
NUM. 45. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por numeros sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Algunos espectáculos pueden citarse semejantes al simulacro que tuvo lugar en la dehesa de los Carabancheles el martes pasado. Los repetidos anuncios de maniobras tan vistosas como variadas, la hermosura de un delicioso día de otoño, y la asistencia de los reyes y de la embajada marroquí, fueron otros tantos poderosos estímulos para levantar la población de Madrid y ponerla en marcha hacia el campamento.

Desde las siete de la mañana, se notaban ya en la corte los preparativos de la fiesta militar; las músicas y tambores despertaban al pacífico vecindario anunciándole la hora de prepararse para el combate, las escoltas y ayudantes iban y venían en todas direcciones; los omnibus, coches, carros, tartanas y otra porción de vehículos que se resisten á toda clasificación, ocupaban los puntos que á su dueño parecían mas estratégicos desde la Puerta del Sol hasta el Puente de Segovia.

A las doce, reunidas ya las tropas, empezó el simulacro, perfectamente mandado segun unos, y reducido á muchos tiros segun otros. Jugaron mas de cien piezas de artillería, y hubo ataques y retiradas, cargas y movimientos estratégicos, y por último asalto y toma de un fuerte construido por los ingenieros, sobre el cual ondeó la bandera negra durante el ataque.

Muchos incidentes dignos de mencionarse tuvieron lugar; pero entre ellos citaremos el entusiasmo que en el paisanaje despertó el simulacro, y la parte activa, no anunciada en el programa, que tomó en la fiesta. Al atacar por última vez el fuerte, un inmenso número de paisanos se agregó á los soldados y confundido con ellos

escaló la trinchera y victoreó la bandera española que se enarboló acto continuo como en señal de triunfo. A muchas reflexiones que no podemos hacer nosotros se presta este hecho. Unos han visto en él nuestro guerro entusiasmo, otros una prueba de adhesión á las instituciones que dicen representa el ejército, y algunos una broma de este pueblo de buen humor, que no pierde ocasion de divertirse. De todo creemos que haya un poco; pero atendiendo á que si unos atacaron el fuerte con entusiasmo, otros hubieran querido defenderle lo mismo, nos parece que indica que el pueblo de Madrid es tan bueno para atacar como para defender, y que ni los fuegos le intimidan, ni los cañones le asustan, ni el aparato militar le conmueve mas que para enardecerle.

La familia real presenció el simulacro desde un kiosko chino tan bonito como impropio de un campamento.

Asistieron á esta fiesta de cuarenta á cincuenta mil espectadores, es decir, la quinta parte de la población de Madrid, y mas de mil quinientos carruajes, cuyos precios rayaron á una altura fabulosa. A la una de la tarde un asiento en un desvencijado omnibus costaba cuarenta y seis reales. Los coches de plaza dieron trisísima idea de su fortaleza, dejando el camino cubierto de lanzas, ruedas y cristales, y de caballos muertos ó moribundos, ni mas ni menos que si hubieran asistido á un combate formal. La carestía de comestibles fue escesiva, —y segun los precios de algunos, que ha publicado un periódico, asegurando que será con el tiempo un curioso dato histórico,—el pan estaba á cuatro reales y el agua á seis cuartos vaso.

Despues de esta magnífica fiesta descansó la población hasta el viernes, en que tuvo lugar otra muy distinta: la apertura de las Cortes, que se celebró en el Senado con la solemnidad de costumbre.

Asistió á esta ceremonia toda la familia real, ocupando el primer lugar en la comitiva don Sebastian. También asistió la embajada marroquí, para cuyos individuos y especialmente para el príncipe, habrá sido un espectáculo curiosísimo ver á la reina de España dar cuenta de los actos de su gobierno á una corporacion que ha de juzgarlos con toda libertad.

El discurso de gran estension, y escrito, segun se dice, por el señor Calderon Collantes, ministro de Estado, anuncia una nueva reforma constitucional, una ley de imprenta, otra electoral y reformas en la instruccion pública.

Aun no estaban terminadas unas obras que con gran pompa se anunciaron en la fachada del antiguo palacio

de doña María de Aragon, y hubo que cubrir con tablas muy bien pintadas parte de la fachada, lo que dió lugar aquel día á muchas y felices ocurrencias. En nuestro concepto mas valia no haber hecho reforma alguna: la fachada estaba en armonía consigo misma, y no habia necesidad de tocarla para que lo estuviera con la época moderna, lo que segun se ha dicho ha sido el objeto de la obra. Los inteligentes hallan muchos defectos en ella, y parece que no ha costado poco trabajo hallar una decoracion para el frontis que esté en armonía, segun exigia el pliego de condiciones, con los balcones de miriñaque que se han puesto en toda la fachada.

Ha visto la luz pública el primer tomo de una obra que toda la prensa ha elogiado antes de publicarse: la *Historia critica de la literatura española*, por don José Amador de los Rios. El primer tomo abraza la época romana y la visigoda, analizando las obras de Séneca, Lucano, Quintiliano, Marcial, Silio Itálico y otros de la misma época. Entre los poetas y prosistas latinos ocupan un buen lugar San Isidoro, San Leandro, San Ildefonso, San Eugenio y los poetas cristianos Juvenco y Prudencio.

Aunque nuestro objeto es simplemente referir lo mas notable que haya ocurrido en esta semana, no se crea que renunciemos á hablar de lo que pasará en la siguiente, por gusto propio, sino porque no podemos hacerlo careciendo del don de profecía. Pero en las obras de un tal Tomás José Mould, publicadas hace mas de un siglo, este sabio, que no participaba sin duda de nuestra humana debilidad, hizo el pronóstico de los tiempos, segun el cual corresponde al año 1861 lo siguiente:

«La primavera en este año será lluviosa, y habrá mucho viento. Nada diré del estío. (Esta falta de pronóstico forma una escepcion única durante todo el periodo de los veinte y ocho años de este ciclo).

El otoño será seco y bueno hasta el fin.

El invierno será suave y húmedo.

Habrá mucho trigo, poca cebada: los trigos serán muy caros hasta la cosecha.

Los vinos buenos serán muy caros y muy buscados; pero bajarán de precio al hacerse la vendimia, lo mismo que los demás géneros, lo que significará buen tiempo; no convendrá comprar vino para guardarlo, porque no se venderá, á causa de que los artesanos estarán pobres y el dinero escaso en bien de los Estados de la cristiandad.



...mortal autor de la estatua ecuestre de Felipe IV que se ve en la plaza de Oriente de esta corte.

El corto espacio de que disponemos no nos permite hacer una descripcion de todas esas obras de arte, y como enumerarlas solo, es verdaderamente una cosa...

Como todos los palacios de Florencia, y mas que todos, semeja este edificio un verdadero castillo, y recorda al viajero las terribles y ensangrentadas guerras...

Como tal fortaleza puede sin duda alguna mirarse este palacio, pues para que la comparacion sea completa, ni le falta siquiera la gran torre que en los castillos feudales llamaban del vigia...

Desde que los grandes duques abandonaron por su palacio Pitti, el de que nos ocupamos, puede decirse que quedo allí mudo y triste recordando a los florentinos...

M.

RECUERDOS DE MIS VIAJES.

PRIMER VIAJE A AMERICA.

ECUADOR.

XXXVII.

La familia Salvador es una de las mas respetables de Quito. Circunstancias fortuitas me proporcionaron su conocimiento de las primeras. Su jefe, don Manuel Salvador, muy apreciable e instruido sugeto, posee una de las mejores librerias de la poblacion...

De quienes son esos retratos? pregunté al señor Salvador. De los generales que han tomado parte en la lucha de la independencia contra la metrópoli.

das. Caballos y toda clase de ganados pasaron con escándalo a poder de mis enemigos.

- ¿Y el gobierno consiente estos desmanes?
-El gobierno los ordena y los autoriza. Todo es lícito contra los floreanos.
-Diga usted mejor, todo es lícito contra el que algo tiene, porque yo observo que la mayoría de las personas decentes pertenece en Quito al partido Flores, y todas han sido tratadas poco mas ó menos como usted. El general Aguirre, el general Pallares, son floreanos.
-¿Y tiene usted muchas haciendas?
-Todavía conservo varias, mal que le pese a mis enemigos. La mas cercana es la de Olalla.
-He oido hablar de ella. Me dicen es muy bonita, y creo está muy cerca de las Pirámides.
-Cierto. He gastado mucho en ella; pero está hoy harto descuidada. Los novios piensan pasar allí unos dias y si usted quiere venir con nosotros, le acompañaremos a las Pirámides.
-Que me place. ¿Y cuándo es la partida?
-Ya se le avisará. Muy pronto.
-Me alegro, porque estoy proyectando un viaje a Guayaquil: tengo necesidad de ir allí, y ahora que ha comenzado el periodo seco es la mejor ocasion.
-El próximo julio es la época mas á propósito; ni hay lluvias, ni son temibles los vientos.

XXXVIII.

Diáfano y puro el firmamento, y de rosicler teñido el horizonte, amaneció el 11 de julio de 1857. Era el dia destinado para el viaje a las Pirámides. Montados en ligeros corceles, alegres y departiendo sobre mil diversos objetos, pasamos la pradera de Iñaquito, y bajamos al pueblecillo de Guapulo. De aquí a Olalla hay unas cuatro leguas escasas. El camino es de los menos malos de la república, y es muy agradable por los accidentes y perspectivas que presenta.

La quinta de Olalla ocupa el centro de estensas, horizontales y verdes campiñas, donde pacen rebaños de mansos corderos, muchas vacadas, y no poco número de caballos, yeguas, mulas y asnos. La casa es de un solo piso; pero de gran estension, bien alfombrada y amueblada. Hay en ella cabida para dos ó tres numerosas familias.

A nuestra llegada un buen almuerzo, y mas tarde una succulenta comida, restauraron nuestras fuerzas. Ocupamos aquel dia en recorrer la quinta y sus dependencias. El recuerdo de aquel asilo campestre, que en otra ocasion, habité algunos meses, es para mí siempre dulce, tierno y misterioso.

Al siguiente dia era domingo: un corto y muy pintoresco paseo separa la quinta de Olalla del pueblecillo de Pifo. Fuimos allí a oír misa. La iglesia está semi-arruinada. Pifo es casi un pueblo de indios. Vienen a misa en grupos, guiados por un capataz ó alcalde.

En medio de dos padrinas indias, como ella ataviadas, y el novio entre dos padrinos, y seguidos de la demás comitiva, se pusieron en marcha hacia la iglesia. Paracomitiva, se pusieron en marcha hacia la iglesia. Paracomitiva, se pusieron en marcha hacia la iglesia.

nia del matrimonio, siguiendo el ritual católico. Concluido el acto, celebró el sacerdote el sacrosanto sacrificio de la misa.

En los apuntes de mi viaje hay consignada una plegaria al Altísimo, hecha en este apartado templo del catolicismo, en favor de un ángel ausente. Aquel recuerdo estaba entonces rodeado de una brillante aureola de felicidad, hoy llena de amargura la triste vida del que para siempre ha perdido, al menos en este mundo subllunar, el objeto predilecto de su cariño.

Concluida la misa, volvimos á Olalla. Aprovechamos la tarde para ir á Puenbo, pueblecillo muy inmediato. El camino, está limitado por ambos lados con un vallado de hermosos árboles y arbustos siempre verdes, y cuyas brillantes flores alegran la vista y regalan el olfato del viajero. Una hora escasa tardamos en llegar á Puenbo. Está situado en una planicie de clima agradable y fecundo suelo. Entre sus productos figura la caña de azúcar.

XXXIX.

Al rayar el alba del 13 de julio de 1857, pusímonos en marcha hácia la base de los trabajos geodésicos, que unidos á las observaciones astronómicas y físicas, han servido para resolver uno de los mas arduos problemas de la ciencia. Antes de una hora estábamos en Yaruquí. Esta miserable aldea se encuentra casi bajo la línea, en una planicie algo inclinada, pero perfectamente igual y nivelada.

Y ahora, antes de pasar adelante en el relato de mis escursiones por la tierra ecuatoriana, creo no desagradar á mis lectores, recordando el motivo y la época de la ereccion de estos pobres y mezquinos monumentos, bien poco en armonía con lo grande del acontecimiento que conmemoran.

Sabido es de las personas medianamente instruidas, que, entre los antiguos pueblos y muchos de sus sabios, reinaron diversas opiniones acerca de la forma exterior ó figura de la tierra. Sin mencionar las de los hebreos, caldeos y egipcios, recordaré tan solo algunas de los griegos y romanos, para venir á parar á las que dividieron, en tiempos mas modernos, á los sabios de Europa, y que han dado por resultado los viajes al polo y al Ecuador por los años de 1735, y cuyos trabajos resolvieron tan debatido como útil problema, dejando de él perpetua memoria, en los en aquel entonces dominios españoles á que pertenecia la ahora triste y olvidada llanura de Yaruquí.

En efecto, pensó Heráclito, célebre filósofo griego, que la tierra era una grande e inmensa llanura, en la cual estaban colocados los montes como los medianos en los dilatados arenales.

Pero luego que los griegos emprendieron mas largos viajes, y observaron cómo se descubren y ocultan al viajero los mástiles de los buques en la mar, las torres, las montañas y demás alturas, en tierra, se dieron pronto á sospechar y muy luego á creer, que la figura de nuestro planeta debía ser redonda ó esférica.

En la hipótesis de que la tierra era una esfera perfecta, midiola Eratostenes por la relacion de los ángulos con los arcos. Hizo sus observaciones entre Siene y Alejandria. Plinio, Estrabon y otros varios siguieron el cál-

culo de Eratostenes. Hubo otras mediciones posteriores fundadas en el mismo principio, entre ellas la de Posidonio de Rodas, la verificada en los campos de Sennar en Mesopotamia de orden del califa Almamun, la que ejecutó Jernelio en París, el año 1525, y Norwood, en Londres, el de 1635, las de Holanda é Italia y otras que no recuerdo. Fundada en París, la academia real de ciencias por Luis XIV, tuvo lugar la célebre medicion de Picard, fijando el grado terrestre, unidad de medida, supuesta la forma esférica, en cinco mil setecientas seis toesas.

La diversidad de los resultados obtenidos en cuantas medidas de grados se habian realizado, comenzó á infundir dudas muy fundadas acerca de la perfecta esfericidad de la tierra. Dada la forma esférica, el tamaño ó valor de los grados debia ser sensiblemente igual, salvo ligerísimas diferencias hijas de errores involuntarios en las operaciones. Richer convirtió la sospecha en realidad. Durante el viaje de Francia á Cayena observó que las oscilaciones del péndulo iban constante y progresivamente haciéndose mas lentas.

De este hecho dedujo el célebre Newton que la gravedad disminuía con la latitud, y que este fenómeno solo podia tener origen en el movimiento de rotacion de la tierra ó sea en la desigualdad de la fuerza centrífuga que de él se sigue, y consecuentemente que la figura de la tierra debia ser un esferoide dilatado hácia el Ecuador y aplanado hácia los polos ó lo que es lo mismo que el diámetro de la tierra era mayor que su eje.

Nuevas observaciones, hechas con el péndulo circular ó cicloidal inventado por Huyghens, han comprobado plenamente que la gravedad ó pesadez varía en los diversos lugares de la superficie terráquea y que crece ó aumenta con las latitudes, lo cual solo debia tener efecto siendo la tierra un esferoide lata ú ochatada en los polos como lo habia demostrado Newton.

Pero esta demostracion necesitaba ser comprobada materialmente, y las medidas de los grados terrestres hechos en Francia por Cassini-padre, y repetidas por Cassini-hijo durante treinta y seis años, daban siempre un resultado negativo, puesto que los grados terrestres eran siempre sensiblemente mayores hácia el Ecuador, que hácia los polos. La tierra, aunque de figura esferoidal, no era, pues, chata por esta parte, sino alargada ú oblonga.

Dividióse entonces el mundo científico en dos bandos: seguian unos la opinion de Huyghens y Newton; los otros, la de Cassini y los académicos franceses: nuestro sabio Feijóo, hombre naturalmente inclinado á la práctica, aceptó la teoría francesa.

No era esta empero, una vana disputa de sabios. Co-

nocer la verdadera figura de la tierra era un problema de suma importancia teórica y práctica. Los navegantes quedaban casi sin guía y á merced del acaso: no podian fijarse debidamente la situacion de los lugares en la superficie terráquea: los conocimientos astronómicos habrian de resentirse puesto que era imposible fijar la verdadera paraleja de la luna. ¿Y cómo conocer las leyes reales de la gravedad ó pesadez de los cuerpos, leyes que son el agente general de que Dios se sirve para el gobierno del universo? De estas mismas leyes dependen las de la mecánica, necesaria en tantas ocasiones de la

les no solo el rey de España el permiso para que así lo efectuase, sino que nombró otra comision científica española, costeada por nuestro gobierno para acompañar y auxiliar en sus trabajos á la francesa. Compusieronla los célebres marinos españoles don Jorge Juan, París, y don Antonio Ulloa de la real sociedad de ciencias de Londres.

Salió de España nuestra comision científica por mayo de 1735 y regresó ufana, resuelto el arduo problema, corriendo el año de 1746, ¡unas de once años de desvelos y penalidades coronadas por el éxito mas satisfactorio y completo!

Por noviembre de 1736 fijaron ambas comisiones, la francesa y la española, la base de las operaciones trigonométricas en Yaruquí. La distancia en línea recta desde Oyambaro, término austral de la base, y Caraburo, término boreal, hallóse ser de seis mil doscientas setenta y cuatro toesas y seis líneas. Para completar el triángulo, la señal del vértice del ángulo opuesto á la base, establecióse en la aislada montaña de Pambamarca donde se hallan aun hoy los restos de un pucará ó fortaleza indígena.

Por lo demás las operaciones trigonométricas y las observaciones astronómicas hechas en el Ecuador dieron por resultado determinar el valor del grado terrestre contiguo al Ecuador, en 53.767,788 toesas; y como la medida simultánea del grado terrestre polar hallóse ser de 57.437,9, y la intermedia ejecutada despues en París de 57.030,0, toesas, sacóse por conclusion, que, no siendo iguales los grados del meridiano terrestre, no podia ser la tierra perfectamente esférica, y hallándose menores al paso que están mas próximos del Ecuador, el planeta que habitamos, es un esferoide dilatado en el Ecuador y achatado en los polos, figura próximamente igual á la de una naranja, ó en términos matemáticos que el diámetro del Ecuador es mayor que el eje de la tierra; cuya

conclusion es una prueba espermental de la teoría de Newton fundada en las observaciones del péndulo. La gran ley de los mundos quedó fuera de duda.

Para recordar la resolucion del gran problema levantáronse las dos pirámides de Yaruquí; pero la vanidad humana inspiró á los académicos franceses no solo injustificado olvido, sino términos poco felices al redactar la leyenda conmemorativa que se grabó en la lápida de mármol colocada en las pirámides. Esto dió origen á disgustos graves, y que la audiencia de Quito decretase que conservándose solo las bases, fueran demolidas las dos pirámides, cuyas inscripciones lastimaban la justa susceptibilidad de la hidalga nacion española y del soberano que la mandaba.

Rocafuerte, efímero presidente de la república ecua-

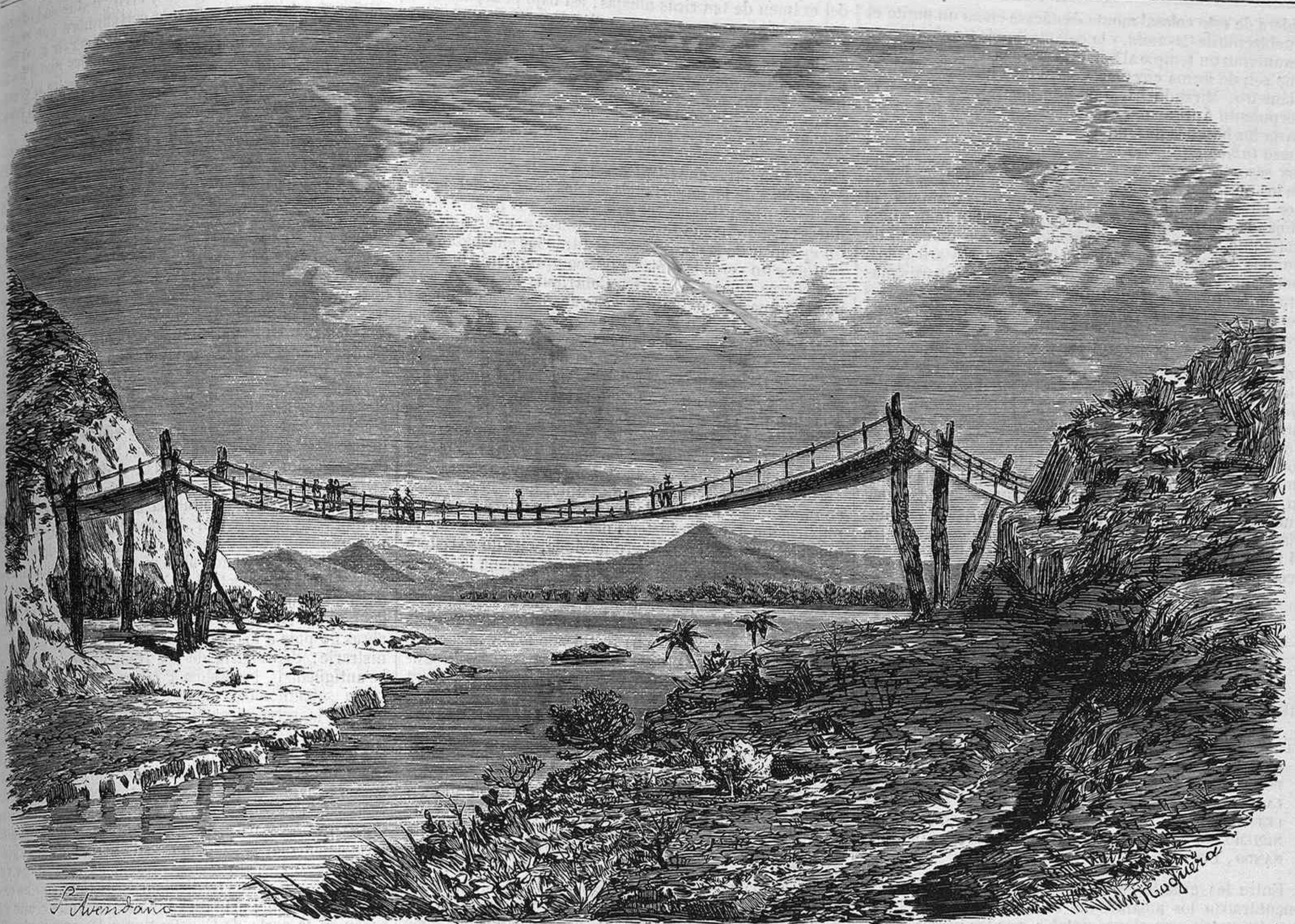


EL PALACIO VIEJO, EN FLORENCIA.

vida, el perfeccionamiento del nivel para la traida de aguas de lejanos parajes, dar paso á los mares y mudar el curso de los ríos.

Tan apremiantes necesidades impelieron á Mr. de Maurepas, ministro de Marina de Francia, á decidir á su monarca, Luis XIV, al costeamiento de dos misiones científicas que midieran, la una, lo mas próximo posible al polo, y la otra, debajo del Ecuador, grados del meridiano terrestre. Compuso la comision del polo Mompertius, Clairaut, Cames, le Monnier y Outhier, académicos franceses; y la del Ecuador, Godin, Bouguer y la Condamine, miembros de la misma academia francesa.

Decidió la segunda comision establecer la base de las observaciones y operaciones en la ciudad de Quito, perteneciente entonces á los dominios españoles. Otorgó-



VIAJE AL ECUADOR.—PUENTE DE PENIPE.

por recuerdos de mal disimulados celos y envidias indignas de una gran nacion. Pues que, ¿por que se omitan deliberadamente los ilustres nombres de Jorge Juan y Antonio Ulloa en una mezquina plancha de metal enterrada bajo una mas mezquina masa de ladrillo, en la apartada llanura de Yaruquí, dejarán de quedar eterna-

mente grabados en los anales de la ciencia, los trabajos científicos que en esta entonces tierra de España ejecutaron? ¿No viven acaso, en las inmortales obras que escribieron? ¿Pues, y la falsia no está completamente comprobada en los anales de la audiencia de Quito, y el historiador quiteño don Juan de Velasco no consigna en el tomo III página 57 de su historia de Quito, los justos motivos de aquella audiencia para decretar fuesen demolidas las pirámides? ¿Por qué, pues, atribuir este hecho á los monarcas españoles que se asociaron á la expedicion científica é hicieron iguales sacrificios pecuniarios que la Francia para llevarla á feliz cima y remate?

A la nacion española le sobran glorias para que necesite engalanarse con las ajenas; pero jamás consentirá se le roben las adquiridas porque son legítimo patrimonio de sus hijos.

No pude menos de manifestar con este motivo á los ecuatorianos que entonces me acompañaban en la visita á las pirámides, que los americanos, se presentaban con frecuencia á mi vista, no como hijos legítimos, sino como hijos bastardos de España, indignos por su conducta del aprecio de una nacion hidalga.

Dejamos á Yaruquí para visitar el Pucará de Pambamarca. Nada notable encierra mas que el recuerdo histórico de que ya he hablado y el magnífico panorama que de allí disfruta el viajero. Contempla sorprendido mirando al septentrion, el soberbio y elevadísimo *Cayambe*, de cónica forma y de nieve perpétua cubierto, semejante á un gigantesco monumento, de purísimo alabastro fabricado, erigido bajo la misma línea ecuatorial por la mano del Criador, para servir de aledaño divisorio entre los dos polos del mundo. En la

de una urna pequeña, una plancha de metal con la siguiente inscripcion:  
«Los académicos franceses, los señores Luis Godin, Pedro Bouger y Carlos María de la Condamine, mandados por Luis XIV rey de Francia y bajo el ministerio, del señor Maurepas, levantaron estas pirámides en el mes de noviembre de 1736; fueron destruidas por orden de los reyes de España; y restablecidas cien años despues en noviembre de 1836 en los mismos puntos determinados por los académicos de Francia, de orden del Excmo. señor Vicente Rocafuerte, presidente de la república del Ecuador, siendo ministro de relaciones exteriores el honorable señor general Antonio Morales. En este mismo tiempo se hallaba ocupado el trono de Francia por su magestad Luis Felipe rey de los franceses, el presidente de su consejo de ministros era el señor Thiers, y se hallaba en la capital de Quito el señor don Juan Bautista W. de Menville, cónsul de Francia en la república del Ecuador. Esta plancha fue tirada y grabada en la casa de moneda de Quito el 20 de noviembre de 1836, siendo primer director de ella el señor Alberto Zalazca; y fue colocada en la basa de esta pirámide el 25 del mismo mes de noviembre y del mismo año de 1836 »  
No sé qué admirar mas, si la ridicula idea del pobre Rocafuerte, pretendiendo borrar con una omision y una falsia, hechos históricos trazados ya con caracteres indelebiles en páginas inmortales, ó la debilidad del representante francés y su gobierno consintiendo y autorizando esta omision y esta falsia



EL DOCTOR E. JENNER.





## COMERCIO É INDUSTRIA AMBULANTE DE MADRID.



COMPONER SILLAS... EL SILLERO...



BOQUILLA Y PIPE VENDO. ¿QUIÉN ME COMPRA UNA?

La patria del árabe, es su caballo y su espingarda. Su país no tendría para él ningún encanto, si le faltara lo primero sobre todo. En tonces en vano el desierto le ofrecería una inmensa lontananza: en vano sin lo segundo buscaría el botín del combate, tanto mas apreciable á sus ojos, cuanto mas la sangre le ha salpicado: su rabia sería igual á la de la leona que la cortasen sus garras, y se viera precisada á llevar alimento á sus cachorros.

## III.

El sol descende magestuoso como un globo de fuego, dorando con sus rayos los aduares de Zeith, que parecen presos de las devoradoras llamas de un incendio. A lo lejos dibújense las siluetas de las montañas del Atlas, como otros tantos gigantes que quisieran sorprender los misterios del gran desierto de Sahara, que se estienda mas allá de sus plantas, como una inmensa franja de oro.

El árabe sentado á la puerta de su tienda, contempla las ricas tintas de la naturaleza, que inflaman su poética imaginación, y en tanto fuma tranquilamente el soporífero *kiff* que absorbe á grandes bocanadas.

De cuando en cuando sus grandes párpados se entrecierran perezosamente, y al alzarlos de nuevo, se ve que sus pupilas languidecen como una estrella con los primeros albores de la mañana.

Son los mágicos efectos del *kiff* que le trasportan al cielo de sus ambiciones, como la inspiración lleva al poeta, á los infiernos como á Dante, ó al Paraíso como á Milton.

El árabe apasionado realiza, embriagado por el *kiff*, sus arranques de amor.

El pensamiento le empuja, con mas rapidez que el caballo de Pecopin, hasta el solitario oasis, donde vió por primera vez á la que le cautivó el corazón.

Allí, las erguidas palmeras y una yerba suavemente húmeda y perfumada, ofrecen á los amantes un pabellón riquísimo que hace impenetrables los rigores del sol, y una alfombra mejor que las que se tejen en Persia para los harenes imperiales.

El cincelado cuerno de búfalo desborda el agua cristalina que contiene, y que sirve para refrescar los labios.

que la pasión reseca, como el rayo del sol el entreabierto cáliz de las flores.

Libras como el águila que se cierne en el espacio, enamorados como las tórtolas que se arrullan en los bosques, felices como los blancos corderos que triscan en el prado, celosos como las palomas, el *kiff* realiza con una sola bocanada el primer sueño del adolescente, en que el amor llena el mundo con sus perfumes.

El árabe ambicioso conquista por medio de él, cuanto apetece; su alfanje y su espingarda le ayudan á dispersar la caravana que peregrina hácia la Meca, dejando en su poder las ricas ofrendas que llevan al santuario.

Pero hé aquí que separando con su mano la espalda del árabe que presentamos sentado, á la puerta de su tienda, y que fuma apáticamente el *kiff*, aparece una jóven con sus cabellos negros medio recogidos entre los pliegues del turbante, con sus brazos descubiertos, suaves como la piel del albérrigo, morenos y torneados como los de las estatuas egipcias, con su continente magestuoso y su traje pintoresco, realzando si es posible su belleza.

El árabe, cuya blanca y sedosa barba contrastaba con el atezado color de su rostro, inclinó maquinalmente hácia un lado su cuerpo para permitir el paso á la jóven que saltó como una corza el dintel de la puerta.

—¡Alá te guarde!—dijo despues tomando é imprimiendo un beso en la mano del árabe, que embriagado con el *kiff*, parecia no percibir nada de lo que pasaba en torno suyo.

La africana se lanzó en seguida hácia un árbol, donde estaban atados algunos caballos; puso al mas ágil un freno de anchas y entretrejidas bridas de colores, y pegando un salto con la ligereza de un acróbata, quedó magestuosamente montada en las anchas ancas del noble bruto que relinchaba alegremente como si estuviera orgulloso de su preciosa carga.

A los relinchos del caballo de Zaida, que así se llamaba la apuesta africana, el viejo fumador de *kiff* salió de su arrobamiento, y se puso en pié, aunque vacilando como un beodo. Como el que sueña todavía, dijo á su hija que detuvo las riendas de su corcel en el momento que aquel la dirigió la palabra.

—No los persigas, déjalos ya...

—¿Pero á quién? preguntó Zaida sin entender aquellas palabras.

—¿No tenemos ya un rico botín en nuestro poder? ¿No hemos recogido oro y plata en brazaletes y en monedas, sedas, perfumes y magníficas pieles de armiño, piedras brillantes, y todo lo que puede satisfacer nuestra ambición?

—¡Ah! está trastornado, dijo Zaida agitando sus bridas sobre la cabeza del hijo del *Simoun*, de su caballo, que salió como una ráfaga de viento que Eolo desencadenara. Y en tanto que las palmeras pasaban como un relámpago ante sus ojos, la africana se encorvaba cada vez mas sobre el alazan, animándole con sus gritos salvajes á que corriera mas y mas, porque su pensamiento ya habia llegado al término de su carrera, y el animal, entendiendo el lenguaje de aquella amorosa impaciencia, escapaba, escapaba y escapaba como un torrente que rompe su cauce, salpicando de espuma, semejante á los raudales de una catarata, el rostro y vestidura de la jóven que parecia caminar en una nube á causa del polvo que en los aires levantaba el galopar de su corcel.

La impaciencia de Zaida se esplicaba: su caballo tenia cuatro piernas ligerísimas, es verdad; pero el amor tiene alas, y alas mejores que las del águila, pues cruzan de un extremo al otro el mundo, si el objeto amado se halla en alguno de esos extremos.

Por eso su acicate se pegaba mas á los hijares del noble bruto, que únicamente con la rapidez del relámpago podria satisfacer sus exigencias. Aquella carrera en medio del desierto, cuando ya la tenue luz del crepúsculo dibujaba vagamente los objetos, tenia algo de misteriosa, algo de ideal y fantástica, como el sueño de un niño. Y en medio del silencio que reinaba, solo se oía un ruido sordo, cada vez mas lejano, como el redoble de un tambor que se apaga, y á intervalos un grito agudo, salvaje como el que produce la ráfaga del huracán que se estrella contra las cortadas paredes de una torre.

(Se continuará.)

EVARISTO ESCALERA.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4.